

Arao Común *Uria aalge*

Catalán Somorgollaire
Gallego Arao común
Vasco Martina arrunta

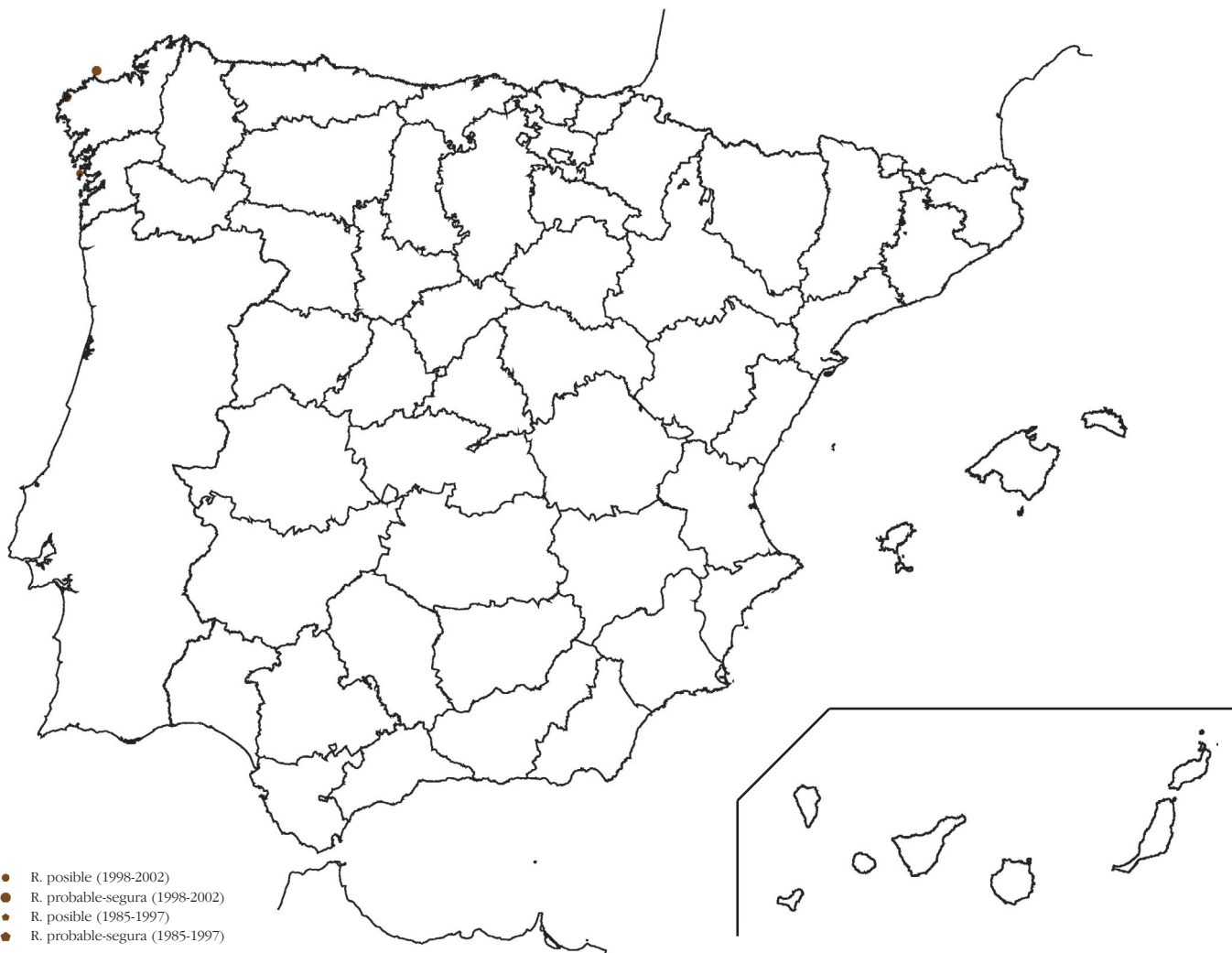


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Se distribuye por las costas del norte de los océanos Pacífico y Atlántico, y cuenta con una población estimada en nueve millones de parejas reproductoras (Del Hoyo *et al.*, 1996), de las cuales 2.100.000-2.200.000 pp. nidifican en Europa (BirdLife International/EBCC, 2000). Las colonias ibéricas, incluidas las islas Berlengas (Portugal), representan el límite sur de su área de distribución y están adscritas a la subespecie *albionis*, que ocupa también Bretaña, isla de Helgoland y el sur de las Islas Británicas

(hasta 55° 38' N; Nettleship & Birkhead, 1985); aunque fue sugerida su clasificación como subespecie propia (*ibericus*; Bernis, 1948), nunca han existido evidencias concretas (Mouriño, 1999).

España. Nidifica tan sólo en dos localidades de la Costa da Morte (A Coruña): los islotes de cabo Vilán (Camariñas) y las islas Sisargas (Malpica). En 1998 fue observado un pollo en la ría de Bilbao (Zuberogoitia & Zuberogoitia, 1999) y otro en San Sebastián en 1999 (Mugika, 2001), posiblemente aves procedentes de las colonias bretonas. Con respecto al atlas de 1975-1995 (Purroy, 1997), ha dejado de nidificar en las Rías Bajas, donde una



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
3	0,1	1	33,3	0	0,0	2	66,7	0	3

pareja crió por última vez en 1987 en las islas Cíes (Arcos *et al.*, 1995a). Cría en repisas y grietas de acantilados, y en Galicia utilizaba frecuentemente el interior de las “furnas”, grandes cavidades en los acantilados originadas por erosión marina. Las aves adultas visitan la colonia al menos desde el mes de marzo (datos propios). Son aves longevas con elevada tasa de supervivencia adulta (87%) por lo que, como sucede con otras aves marinas, pueden dejar de criar algunos años si las condiciones ambientales no son apropiadas (Nettleship & Birkhead, 1985; Del Hoyo *et al.*, 1996). Se han registrado concentraciones primaverales en las Rías Bajas, compuestas principalmente por aves inmaduras (Arcos *et al.*, 1995a). También se han documentado concentraciones estivales de muda en la ría de Pontevedra, que posiblemente aglutinen a buena parte de la población gallega (Mouriño, 1991). Resulta infrecuente observar aves desde la costa (Arcos *et al.*, 1995a).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población actual difícilmente supera las 10 pp. reproductoras (Arcea, 1994; A. Alcalde, datos propios). La población ibérica, incluida la colonia portuguesa de las islas Berlengas (Morais, 1995), ha sufrido un fuerte declive desde la segunda mitad del siglo XX. Las primeras colonias en desaparecer fueron las cantábricas, de las que hay pocas referencias concretas (Noval, 1967 y 1976). En Galicia existieron un mínimo de ocho localidades con colonias de cría, y se calculó una población de unos 3.000 ejemplares en torno a 1960 (Bárcena, 1985). Tait (1924) ya citaba su cría en Sisargas, cabo Touriñán (seguramente confundido con cabo Vilán) e islas Ons y Cíes. La evolución reciente de la población en las localidades de cría gallegas ha sido la siguiente: en 1981, se citan 6-7 aves en las islas Cíes, 63 en cabo Vilán y 11 en Sisargas; en 1989, 14 aves en cabo Vilán y 11 en Sisargas; en 1992, 24 aves y 9 aves (1 pp.) respectivamente; en 1994, 40 aves (5-12 pp.) y 6 aves (3 pp.) respectivamente; y en 2001, mínimo de 8 aves en cabo Vilán y 3 aves (2 pp.) en Sisargas (Bárcena, 1985; Bárcena *et al.*, 1987; Anónimo, 1991; Arcea, 1992 y 1994; A. Alcalde, datos propios). La disminución de la población ibérica ha tenido lugar principalmente en la década de 1960 e incluso antes. En la década de 1970 ya quedaban menos de 100 pp. reproductoras, que se reducen a unas 10 pp. en 1990, y que puede ser aún menor por efecto de la reciente marea negra del *Prestige*.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

En Peligro Crítico (CR). La población española se encuentra muy amenazada, tanto por sus escasos efectivos, que hacen poco atractivas a las colonias de cría para el reclutamiento, como por la vulnerabilidad de la especie a la contaminación por petróleo y a la mortalidad en artes de pesca (Nettleship & Birkhead, 1985; Camphuysen, 1989; Tucker & Evans, 1997). La afección del vertido de petróleo y sus derivados está ocasionada tanto por grandes catástrofes como por pequeños eventos; el 38,7% de las aves recogidas muertas durante las Inspecciones de Aves Orilladas de febrero presentan el plumaje impregnado (SEO/BirdLife, 2001a). El efecto de la reciente marea negra provocada por el hundimiento del petrolero *Prestige* puede ser catastrófico para esta y otras aves marinas del litoral gallego y la cornisa cantábrica. Al menos en las costas gallegas y asturianas, los araos mueren atrapados en aparejos de pesca, fundamentalmente artes de enmalle (Diego *et al.*, 1988; Anónimo, 1991; Erva, 1992). La caza y la recogida de huevos se encuentran en la actualidad prácticamente erradicadas, aunque pudieron suponer un grave problema en el pasado (Bárcena, 1985; Arcos *et al.*, 1995a). La depredación por parte de gaviotas y córvidos no ha sido documentada en las colonias ibéricas, pese a haber sido identificada como uno de sus principales problemas de conservación en las amenazadas colonias bretonas (Rocamora & Yeatman-Berthelot, 1999). Apenas se han estudiado en Galicia su dieta, ni los cambios en el área de distribución y abundancia de algunas de las especies presa potenciales, aunque la desaparición de la pesquería de anchoa ha sido citada como una de las principales causas de regresión (Anónimo, 1991). En este sentido, han sido documentadas deserciones masivas de araos en colonias afectadas por la desaparición de poblaciones de peces presa (Hudson, 1985; Hagemeyer & Blair, 1997). La población gallega de Arao Común ha sido objeto de varios estudios promovidos por la Administración (Bárcena, 1985; Mouriño, 1991; Arcea 1992 y 1994) o por algunas ONG (Programa Arao; Anónimo, 1991), aunque no se han llegado a poner en práctica medidas concretas de conservación. En la actualidad no se desarrolla ningún programa de seguimiento ni de conservación.

Jorge Mouriño, Francisco Arcos y Agustín Alcalde